

La filosofía intercultural frente a los desafíos de la globalización

Iniciamos hoy¹ un Seminario Internacional que nos convoca a tratar el tema de “la filosofía intercultural frente a los desafíos de la globalización”. Y creo que la formulación del tema es lo suficientemente clara como para poner ya de manifiesto que cuando se habla de filosofía intercultural se designa un tipo de filosofar que quiere pensar desde la contextualidad del mundo histórico que marca nuestro presente, es decir, un filosofar contextualmente responsable.

Pero, ¿qué es, si queremos precisar un poco más este término, la filosofía intercultural?

Sin ánimo de hacer ahora una caracterización de la filosofía intercultural², me limitaré a subrayar algunas líneas sustanciales, que son, por decirlo así, los ejes fundamentales que orientan esta práctica del filosofar.

Se trata, *primero*, como se insinuaba ya antes, de un filosofar contextual, entendiendo por contextual no un añadido, sino un momento fundante y constitutivo del pensar, ya que se trata de expresar con ello que el filosofar es, originariamente, expresión de mundos culturales concretos.

Por eso, *segundo*, la filosofía intercultural, en tanto justo que pensar contextual, es filosofía que acompaña los procesos y las prácticas culturales con que la gente trata de dar cuenta y de justificar su vida y sus aspiraciones, sus miedos y esperanzas, en los contextos de su diario o cotidianidad.

Filosofía intercultural es así filosofar de cotidianidades y, con ello, filosofar situado en la pluralidad de las razones cotidianas, en la diversidad de los contextos de vida.

Se sigue de ahí, *tercero*, que la filosofía intercultural es un proyecto de diálogo de contextos; es decir que no aspira a constituirse como *la* palabra de las muchas voces contextuales, sino que quiere más bien, en base a la experiencia de la intercontextualidad, ser como un concierto en el que se escuchan y armonizan, sin reduccionismos dirigistas, las voces de las culturas y sus contextos. La filosofía intercultural es sólo como el eco que produce la diversidad cultural del pensar humano en su múltiple ejercicio. O dicho todavía de otra

¹ El texto recoge el discurso pronunciado el 19 de mayo del 2003 en el acto de apertura del “Seminario Internacional: A filosofia intercultural face aos desafios da globalização”, celebrado en Canoas (RS), Brasil, del 19 al 21 de mayo del 2003.

² Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación intercultural de la filosofía*, Bilbao 2001.

manera: la filosofía intercultural, más que una nueva forma de filosofía dialógica, es diálogo de filosofías en, con y desde sus respectivos mundos.

Como conversación entre mundos culturales que se comunican sus tradiciones y contrastan las prácticas culturales por las que ensayan la conservación abierta de sus identidades en la convivencia e intercambio con los otros en ese marco que podríamos llamar “el mundo de toda la humanidad”, esto es, el mundo no poseído donde se teje lo universal, por ser el eco de esta conversación, repito, la filosofía intercultural se entiende, *cuarto*, como un filosofar que no piensa desde la filosofía hecha ya, que no piensa el mundo desde la filosofía ni busca la realización de la filosofía en el mundo, sino que su intento es el de repensar lo que llamamos filosofía desde los diferentes mundos culturales y sus prácticas. Pues no se trata de encarnar la filosofía en el mundo ni de que haya más filosofía en el mundo. Se trata de que haya más mundo salvando las diferencias, defendiendo la pluralidad de los universos culturales y apostando por la convivencia.

En este sentido la filosofía intercultural se proyecta, *quinto*, como un filosofar de y para la convivencia entre los muchos mundos en que la humanidad busca la solidaria realización de la “humanitas” en cada ser humano.

Teniendo en cuenta estas líneas centrales del proyecto de la filosofía intercultural, se entiende que ésta confronte la globalización, que entendemos aquí como una estrategia económica-militar para apoderarse del mundo plural de la humanidad, como un gran desafío que se puede resumir en el desafío de un asalto totalitario a la multiplicidad y a la pluralidad de los mundos de vida de la gente.

La globalización del neoliberalismo traza un nuevo mapa del mundo e impone un nuevo tipo de relaciones entre los seres humanos, tanto entre sí como consigo mismos y con la naturaleza. Las estrategias de la globalización del capitalismo neoliberal promueven así, al mismo tiempo, un cambio de nuestra geografía y de nuestra antropología. Y trastornando nuestras referencias geográficas y antropológicas, trastorna las bases de nuestras biografías, de nuestra capacidad para “escribir” nuestras vidas, o ser autores de nuestras biografías.

Esto supone, por otra parte, una estrategia de “información” y una política de producción y de administración de conocimientos cuyo núcleo duro radica en lo que yo llamaría la globalización de la ideología del olvido de los saberes culturales heredados y/o la pedagogía de la descapacitación contextual.

En el trasfondo nos encontramos por eso con un discurso hegemónico y prepotente que dicta, como nueva fórmula mágica para la felicidad, la salvación y el éxito, este otro imperativo epistemológico que se puede resumir en la máxima siguiente: “Olvida lo que

sabes, olvida tu memoria, olvida tus saberes contextuales, rompe con tus “tradiciones” y sus “capacidades”, y aprende todo de nuevo en la escuela de la modernidad y bajo las directrices de su maestro omnisciente: el mercado”.

La filosofía intercultural detecta en este nuevo imperativo que descapacita y descontextualiza a los miembros de las llamadas culturas tradicionales un desafío central de nuestro tiempo, y propone, como primera pista para desenmascarar la trampa de dicho imperativo y de reaccionar ante su pedagogía, tematizar de manera consciente en cada cultura, y con sus propios recursos, la pregunta por el sujeto o, si se prefiere, por las fuerzas económico-políticas que tienen un interés en globalizar por todo el planeta la ideología del olvido y la pedagogía de la descapacitación contextual.

Entendiendo además que con la propagación e imposición de ese nuevo imperativo de la inmensa mayoría de la humanidad se ve despojada de los saberes propios y de las prácticas de vida con los que justamente “sabe moverse” en sus mundos contextuales, es decir, sabe leerlos con claves propias o desde el “alfabeto” conocido; y entendiendo también que este despojo significa consecuentemente condenar a la mayoría de la humanidad a un “analfabetismo contextual” que la obliga a leer el mundo, y a ubicarse en él, desde el “alfabeto” único que impone el nuevo imperativo epistemológico, la filosofía intercultural reafirma la necesidad y la urgencia de mantener la diversidad contextual de los “alfabetos” culturales y de enfrentar la campaña de analfabetismo contextual con programas de formación y/o educación contextualizados que promuevan justamente la capacitación contextual.

Aunque es obvio, conviene aclarar en forma expresa que, oponiendo al alfabeto único de la globalización del neoliberalismo los muchos alfabetos contextuales con que lee y escribe la humanidad su historia plural, la filosofía intercultural no quiere promover el provincialismo ciego del “aldeano vanidoso”, ya magistralmente criticado por José Martí³, ni contribuir tampoco a la fragmentación destructora de la conciencia de la pertenencia común, sino que pretende más bien fortalecer esa conciencia de que la base duradera de una universalidad que realmente merezca ese nombre, tiene que ser la capacitación de la humanidad para leer el mundo contextualmente, ya que esa capacitación contextual es la condición indispensable para que la diversidad cultural pueda realmente ser afirmada y articulada; para que pueda “salir a flote” como un gran archipiélago de contextos en el que, como muestran las costas de las islas de un archipiélago, lo que separa –el mar– es al mismo tiempo puente de comunicación.

³ Cf. José Martí, „Gestar América”, en *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975, pgs. 15 y sgs.

Sobre esta base puede crecer una verdadera universalidad que, lejos de entenderse en el sentido de un proceso de creciente formalización y abstracción que supone como condición de su progreso la “superación” del anclaje contextual de lo humano, se proyecta más bien en términos de una compleja y permanente campaña de aprendizaje por la traducción de los distintos “alfabetos” y de intercambio de capacitaciones contextuales.

Por último cabe señalar, como consecuencia directa de lo anterior, que otra de las perspectivas de trabajo que fomenta la filosofía intercultural para hacer frente al discurso dominante de la globalización neoliberal con el plan alternativo del equilibrio de los mundos posibles en que realmente existe ya la humanidad, consiste en el desarrollo de la figura de una universalidad sin firma; esto es, en promover procesos de aprendizaje común en los que lo universal crece como conciencia de solidaridad entre diferentes que se reconocen y respetan, se corrigen e incluso se transforman mutuamente, y que por eso mismo toman conciencia de que ser universal es saber compartir; aprender a renunciar a todo intento de interrumpir ese proceso con un asalto a lo común, como sería precisamente el intento de querer “firmar” culturalmente ese proceso, darle un nombre propio específico (de una cultura) y presentarlo como la totalidad que nombre todos los nombres y que por ello dispensa de continuar la consulta de todos los nombres propios que se generan como expresiones de la diversidad cultural de la humanidad.

La universalidad tendría así un nombre, y el todo podría ser nombrado con ese nombre que sustituye la pluralidad de los nombres propios contextuales.

Mas la universalidad que busca la filosofía intercultural como alternativa real a la figura de mundo que moldea hoy la globalización capitalista no es esa universalidad de la totalidad “firmada” culturalmente, no es la universalidad que pretende ser la casa o el nombre del todo, sino que es la universalidad que va creciendo como conciencia del estar en relación o de ser partes de un proceso de totalización permanentemente abierto y en curso.

En resumen, por tanto, podemos decir que la pauta intercultural nos invita no a globalizar determinadas formas o prácticas culturales sino a convertir nuestras diferencias en medios de totalización de lo humano en toda su riqueza cultural.⁴

⁴ Indico, como orientación, que empleo el término “totalización” en el sentido en que ha sido desarrollado por Sartre. Cf. Jean-Paul Sartre, *Critique de la raison dialectique*, París 1960